

signan son los comunes en nuestras familias, como advertirán fácilmente las lectoras, que pueden persua-



Eva

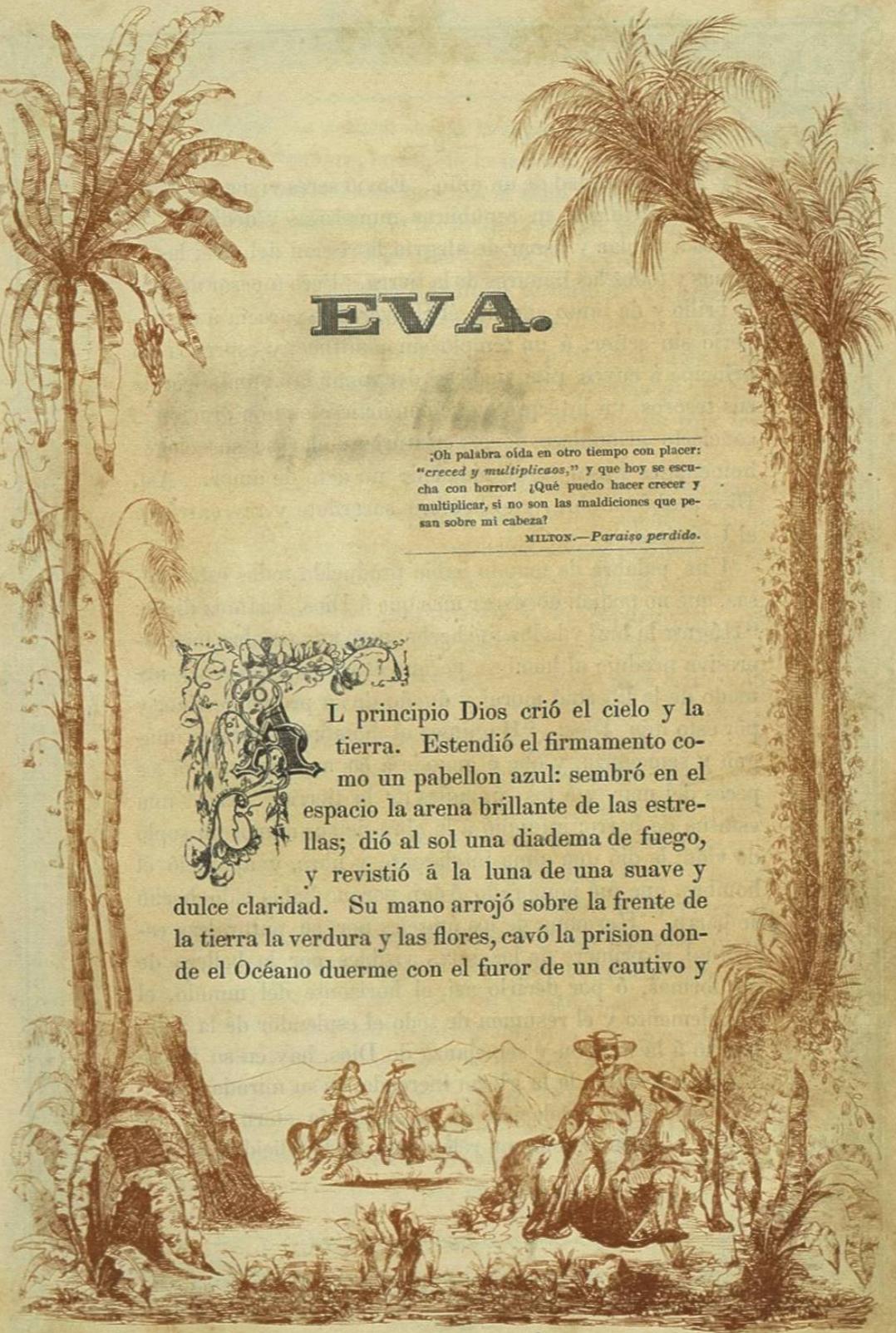
EVA.

Oh palabra oída en otro tiempo con placer:
"creced y multiplicaos," y que hoy se escucha
con horror! ¡Qué puedo hacer crecer y
multiplicar, si no son las maldiciones que pe-
san sobre mi cabeza?

MILTON.—Paraiso perdido.



L principio Dios crió el cielo y la tierra. Estendió el firmamento como un pabellon azul: sembró en el espacio la arena brillante de las estrellas; dió al sol una diadema de fuego, y revistió á la luna de una suave y dulce claridad. Su mano arrojó sobre la frente de la tierra la verdura y las flores, cavó la prision donde el Océano duerme con el furor de un cautivo y



la docilidad de un niño. Envió seres vivientes divididos en repúblicas numerosas y dedicados á poblar y llenar de alegría la region del aire, las aguas y todas las llanuras de la tierra. Pero á pesar de tanto brillo y de tanto adorno, el Universo se parecía á un imperio sin señor, á un templo sin pontífice, y esperaba un príncipe á cuyos pies pudiese derramar la abundancia de sus tesoros, un intérprete que convirtiese en una oracion el concierto armonioso de las criaturas y elevase sus ciegos homenajes hasta la dignidad de un acto de amor. Así, Dios acabó su obra, y el hombre sacerdote y rey entró en el Universo.

Una palabra de mando habia producido todas estas cosas, que no podian obedecer mas que á Dios. Habia dicho: "Hágase la luz" y la luz fué hecha; pero una palabra mas expresiva produjo al hombre, porque el hombre iba á ser armado de la libertad moral y dueño de su propio destino, y por esto dijo Dios: "Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza, y que él mande á las aves del aire, á los peces del mar, y á los animales de la tierra." Hizo una estatua de barro; infundió á la obra de sus manos un soplo de vida; le dió una alma inteligente y libre, y apareció el hombre, que fué nombrado Adan porque habia sido hecho de barro. Hermano de los ángeles por su naturaleza espiritual, el primero de los seres visibles por la belleza de sus formas, ó por decirlo así, el horizonte del mundo, el complemento y el resúmen de todo el esplendor de la vida. Hecho á la imagen y semejanza de Dios, hay en su frente algun destello de la gloria increada; en su mirada una especie de revelacion de la sabiduría eterna; su sonrisa es como un relámpago de la felicidad.

de los cielos; su actitud revela la superioridad, y su corazon conserva el hambre, la sed de lo infinito. Vedlo: va á imprimir á la naturaleza material el sello de su propia inteligencia: las maravillas de las artes brotarán bajo de sus manos como las flores bajo el influjo de los rayos del sol, y los elementos se enseñarán á inclinar delante de su genio sus fuerzas vencidas y disciplinadas. La Divinidad misma se dignará hablarle, y él podrá sufrir el peso formidable de este comercio. El hombre, para pagar la deuda de la creacion, hará que suba hasta el cielo el perfume de una oracion llena de amor y de alabanza.

Adan estaba solo todavía en la inmensidad de su imperio. Tomó posesion solemne imponiendo nombres á los animales sus esclavos, que por orden divina pasaron delante de él, pero ninguno de ellos era parecido al hombre, ni capaz de escuchar su conversacion y de responderle. Alguna cosa, pues, faltaba á la plenitud de la vida de Adan, porque efectivamente no estaba organizado para estar solo; su corazon y su pensamiento tenían necesidad de otro corazon y de simpatías fraternales.

El Señor dijo: "No es bueno que el hombre esté solo." "Démosle una compañera;" y no crió á la muger como habia criado al hombre, no la formó de un barro grosero, sino de una materia depurada y ennoblecida. Envió á Adan un profundo sueño, y de la dura cubierta que protege el corazon tomó un hueso y formó á la muger, porque él es el autor de la vida y de la muerte, la materia se docilita entre sus dedos, y la nada misma se estremece y se anima con su aliento. Así, para marcar sin duda que la muger sería la compañera honrada y no la esclava del hombre, el Criador la formó de un hueso tomado de la region del cuerpo donde palpita el corazon con sentimientos generosos, especie de santuario habitado por todo lo que el hombre ama y respeta, é inaccesible á todo lo que odia y desprecia.

Cuando Dios formó una *muger* de la costilla de Adan, segun dice la Escritura, para pintar en el estilo grande y severo todo lo que hay en la muger de admirable y de hermoso, cuando hubo hecho la nueva criatura tambien á su imágen y semejaza, la condujo delante de Adan. Era graciosa y pura, y su inocencia igualaba á su hermosura, porque ningun desórden habia alterado las obras de Dios. Adan despertó del éxtasis en que su alma tocada por la mano de Dios, habia contemplado lo que Dios hacía, y él se reconoció en la muger; los tiempos futuros se presentaron ante sus ojos, y pronunció estas palabras llenas de ciencia y de misterio: "He aquí el hueso de mis huesos y la carne de mi carne." Por esto, añade el Señor, el hombre dejará á su padre y á su madre y se juntará con su muger, porque serán dos en una misma carne.

De esta manera fué contratada y establecida por la inspiracion y en la presencia de Dios la union del hombre y de la muger, dulce comunidad de pensamientos y de sensaciones, reflejo de la union eterna que regocija á las personas divinas, profética imágen de las augustas nupcias que un día deberia celebrar el Verbo Divino con la naturaleza humana. El matrimonio recibió así desde su origen un carácter de unidad y de indisolubilidad. Al despojarlo de esté doble sello que lo consagra y lo afirma, los pueblos paganos lo habian degradado y envilecido; pero la religion cristiana le ha restituido sus primitivas condiciones de pureza y de gloria.

Despues de haber dado el Señor su bendicion al hombre y á la muger, les comunicó la fecundidad, gloriosa emanacion de su virtud criadora y constituyó de esta manera la dote del matrimonio. "Creced, dijo, y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; mandad á los peces de la mar, á los pájaros del cielo, á todos los animales que se mueven sobre la tierra." Despues les designó para su alimento las yerbas y los frutos de los árboles.

El hombre y la muger, creados en la edad perfecta de la vida, y enriquecidos con los tesoros de la naturaleza y de la gracia, fueron trasportados al Eden ó Paraíso terrestre. No ha sido fijada la verdadera situacion de este jardin encantador. Las opiniones de los escritores se han dividido. Los unos lo colocan en la Armenia, otros en la Palestina y otros en las llanuras de la Caldea. Parece evidente que se hallaba situado en el Asia, en esa region, donde á pesar de las ruinas acumuladas por las guerras y por los siglos, y los cambios que han degradado el globo y alterado las estaciones, el viajero contempla la admirable fertilidad, los sitios deliciosos y las tintas brillantes del cielo.

El Eden habia sido plantado desde un principio, y en él se encontraban toda clase de árboles hermosos á la vista y de frutos agradables al gusto: un manantial abundante lo regaba y despues se dividia en cuatro rios. La verdura, las flores y los perfumes, la pureza de la luz y de los cielos que recreaban los sentidos del hombre, eran solo la imágen de los goces en que vivía su alma. No

conocia ni la desobediencia ni la desgracia; guardian del Paraíso terrestre, trabajaba por di-

version y no por una dolorosa necesidad. ¡Ay! el jardín y la felicidad han desaparecido. Del uno quedan ricos vestigios en la grande y rica naturaleza del Oriente; de la otra solo hemos conservado un recuerdo melancólico que nadie podrá borrar ni aniquilar.

El Eden tenia entre sus árboles dos muy notables, uno el árbol de la vida, que debía comunicar al hombre la inmortalidad, y el otro el árbol de la ciencia del bien y del mal, llamado así acaso porque al tocarlo y contrariar la prohibición divina, el hombre conoció todo el bien que acababa de perder y todo el mal que se había originado.

Desde el fondo de la miseria, uno de los ángeles caídos vió la dicha del hombre y se encoló de ella. Tomó la figura de una serpiente para deslizarse hasta el corazón que quería seducir, y para destrozarse en su origen todos los goces cuyo espectáculo le era insoportable. Seguramente habría podido tomar otra figura, pero existen muchas veces relaciones entre las cosas que se perciben y las que no se ven, y sin duda á consecuencia de esta ley y por una disposición providencial, el tentador en vez de presentarse en la forma de algun noble y magestuoso animal, tomó la de la serpiente, porque hay no sé qué imagen de fraude y de cobarde perfidia en la manera con que este reptil no avanza sino arrastrándose, y mata de la misma manera que acaricia.

La serpiente, se acerca sin que la muger se espante, porque entónces los animales se conservaban en una sujeción natural, y le habla sin que se admire, porque nada extraño era que un animal hiriese el aire con sonos articulados y que formase una escepción cuando siendo todas las cosas nuevas ó poco conocidas, ó todas se consideraban maravillosas ó todas enteramente sencillas.

La serpiente dijo á la muger: “Para qué os ha prohibido Dios comer de todos los frutos del Paraíso?”

No se acercó á Adán por miedo de ser descubierta y rechazada. No queria sin duda luchar contra este carácter circunspecto, celoso de la iniciativa, y prevenido por la conciencia de la fuerza contra toda influencia extraña. Se dirige, pues, á la muger de organización delicada y viva, de alma fácil de abrigar las comunicaciones expansivas, revestida de todo el encanto; pero tambien de toda la movilidad de los sentimientos suaves.

En vez de usar de su poder contra la serpiente para contestar su interrogación con el silencio y el desprecio; en vez de vengar el ultraje hecho al legislador, la muger abandonó su dignidad de reina y discutió.

“Comemos, dijo ella, del fruto de los árboles que están en el Paraíso, pero Dios nos ha prohibido que toquemos el árbol que está en medio, pues comiendo de su fruto moriremos.” La respuesta no era ni generosa, ni leal, porque expresa el miedo y no el reconocimiento ó el amor, y envuelve en una fórmula dudosa la palabra terminante del Señor: *Moriréis de muerte.*

Con esta respuesta el tentador se animó.

“De ninguna manera moriréis, respondió, y por el contrario Dios sabe que en el momento que comais de ese fruto, vuestros ojos se abrirán, y como si fuérais dioses, sabréis la ciencia del bien y del mal. No se podía mentir con mas impudencia. Entre dos palabras contradictorias, una que pertenecía á Dios y la otra á la serpiente, la elección no debía ser dudosa; pero la primera estaba llena de terror y causaba trabas y molestias, y la segunda tenia agradables promesas y halagaba los instintos de independencia.

Así el mal se disfraza entre nosotros bajo los colores de un bien, opone ingeniosamente al yugo de la virtud y á la gravedad del deber la imágen de un placer que se asemeja á la libertad y á la dicha, muy parecida á los fuegos que flotan en la noche sobre los campos y atraen al viajero obligándolo á que pise un abismo.

La muger no solo comió del fruto prohibido sino que débil para ceder á la serpiente, fué poderosa para vencer á Adan, el cual comió tambien de la fruta de perdicion.

Al instante los ojos de los culpables se abrieron, pero no á esas gloriosas luces que la serpiente habia prometido, sino que despertaron del sueño de la felicidad para entrar en el camino de la desgracia y del desengaño. La desnudez cubierta hasta entonces por la simplicidad y el candor de la inocencia, se convirtió en una especie de insoportable fardo; y, cosa mas triste todavía, no era mas que el resultado, por decirlo así, la espresion de un despojo y de una indigencia espirituales.

El alma cesó de reinar como señora soberana, reconoció la degradacion en que había caído, y los dos culpables se cubrieron con las hojas de una higuera.

Tal fué el primer crimen que manchó la tierra y en él han tenido su origen y su tipo todos los demas crímenes posteriores.

Una vez cometida la falta, la justicia debió seguir su

curso. Dios mismo vino á instruir el proceso á nuestros culpables abuelos.

Una forma sensible reveló su presencia. Los culpables escucharon en el Eden el ruído de sus pasos. Era la tarde. El hombre y la muger que se habían ocultado entre el follage de los árboles, para ocultarse mutuamente, huyeron asustados para evitar la presencia del Señor; pero la voz del Señor los perseguía: «¿Adan, dónde estás?» En esta palabra había mas compasion que enojo. «Mira en qué abismo te has precipitado, mira qué felicidad has perdido. Un éco de esta voz severa pero misericordiosa, resuena todavía hoy en el corazon del hombre cuando comete una accion mala. Es el remordimiento.

Adan respondió: «He escuchado en el Paraíso el ruído de vuestros pasos, y me he ocultado porque estaba desnudo.»

¿Quién te ha dicho que estabas desnudo, dice Dios, sino el fruto del árbol que has comido?

Adan, á quien su desobediencia hace mas ingrato, responde: «La muger que me habeis dado por compañera me ha presentado el fruto y yo he comido.» De esta manera queria Adan hacer responsable á Dios de la enormidad de su falta, como si al enviarle una compañera le hubiera privado de la inteligencia y de la libertad. Despues, en vez de evitar la vergüenza de una confesion á la que había amado y seguido voluntariamente en su desobediencia; en vez de ser generoso con ella, la abandona con egoismo, y la oprime con el peso de una cobarde acusacion.

La confesion de la muger aunque no fué la espresion del arrepentimiento, tuvo mucha mas sinceridad. Respondió

sencillamente: "he sido engañada por la serpiente, y he comido del fruto prohibido."

En fin, el juez pronunció la sentencia. Dijo á la serpiente: "Maldita seas entre todos los animales; te arrastrarás sobre tu vientre, y tu alimento será la tierra. Estableceré una enemistad entre tí y la muger, entre su raza y la tuya. Ella quebrantará tu cabeza, y tú querrás morderle el pié."

El Señor dijo á la muger: "Multiplicaré las molestias de tu embarazo, y parirás con dolores, y estarás bajo el poder de tu marido, quien te dominará."

Efectivamente, el dolor ha sido inseparable compañero de la fecundidad, y lo que no había sido mas que la gloria y la alegría de las madres, se convirtió en un peligro y á veces en un suplicio, y al contrario del orden primeramente establecido, la muger cayó en un estado de sujecion tal, que la dulce superioridad del marido se convirtió en una absoluta dominacion. Hoy mismo solo los pueblos cristianos conservan una afectuosa veneracion por la muger, y la protejen contra su propia fragilidad, y contra la tiranía del hombre. Bajo la proteccion de las costumbres y de las leyes que el Evangelio ha hecho florecer en el mundo, puede practicar la libertad sin usurpacion, y la obediencia sin bajeza.

Dios en seguida dijo al hombre: "Porque has escuchado la palabra de la muger y has comido del fruto que te habia prohibido tocases, la tierra será maldita para tí y no te producirá los alimentos, sino á costa del trabajo de todos los dias de tu vida. Ella te dará matorrales y espinas, comerás la yerba de la tierra y tu pan lo regarás con el su-

dor de tu frente, hasta que vuelvas á la tierra de donde saliste; porque eres polvo, y al polvo has de volver."

El trabajo con fatiga y la humillacion en la muerte: tal fué la herencia de los hijos de Adan.

Espíritu generoso, corazon de volcan, traicionado por fuerzas rebeldes ó demasiado débiles, el hombre pide á todas las cosas con una esperanza que nada desalienta, una dicha que nadie le puede dar. Sus recuerdos le hablan de un reino perdido, y sus deseos se encaminan á la gloria y á la inmortalidad.

Todo se le vende por el precio de un rudo trabajo, de sus sudores y de su sangre, todo, la fortuna, la reputacion, la ciencia y la virtud. Su ecsistencia se asemeja á una ruina, tanto así es miserable, y al sueño de una noche, tanto así es rápida. Gritos, lágrimas, algunas sonrisas, muchos dolores reunidos en un pequeño número de dias, raras y fugitivas alegrías mezcladas de amargura, y todas estas cosas llevadas por el curso del tiempo á la tumba. ¡Nacer, llorar y morir, es lo que se llama vida! ¡Triste y, sin embargo, querida ilusion!

Condenado á muerte por sentencia divina, y conociendo que otros hombres debian tener origen de él, Adan dió á su muger el nombre de Eva, que quiere decir vida, porque ella debía ser la madre de todos los vivientes. Despues uno y otro se cubrieron con las hojas de los árboles, y salieron del Paraíso.

Eva dió á luz un hijo, y para consolarse de su propia mortalidad, le dió el nombre de Caín, diciendo:

"Poseo un hijo por la voluntad de Dios."

Tuvo en seguida otro hijo á quien llamó Abel, es decir, vanidad, para marcar así la fragilidad de la vida. Caín cultivaba la tierra, y Abel cuidaba los ganados. Los dos ofrecían al Señor una parte de los bienes que de él recibían; solamente sus corazones eran diversos. Caín ofrecía las primicias de su cosecha, pero con una imperfección que revelaba el vicio de su fé. Abel, por el contrario, dejaba traslucir la piedad de su alma en la elección y en la belleza de los corderos que ofrecía. Dios no miraba con los mismos ojos los presentes de los dos hermanos. Abel era el preferido. Caín concibió una violenta cólera, y la envidia se pintó en su rostro.

Caín dijo un día á su hermano Abel: "Vamos al campo;" y cuando estuvieron solos, se arrojó sobre él y lo mató. El Señor, para quien nada está oculto, dijo á Caín: "¿Dónde está tu hermano Abel?" "No lo sé, ¿soy acaso el guardian de mi hermano?" Dios añadió: "La voz de la sangre de tu hermano ha clamado desde la tierra hasta mí. Tú serás maldito sobre esta tierra que ha abierto su boca y recibido la sangre derramada por tus manos. La cultivarás y no te dará mas que espinas, y la recorrerás como vagabundo y fugitivo."

Turbado con la maldición de su juez, el fratricida, en vez de abrir su corazón al arrepentimiento, se entregó á la desesperación y dijo al Señor: "Mi iniquidad es muy grande para que obtenga el perdón, y pues me desterráis del lugar donde he naci-

do, me ocultaré á vuestra vista, andaré fugitivo y errante, y el que me encuentre me matará." El Señor respondió: "No será así, porque el que mate á Caín será tratado con un rigor siete veces mas grande." Y puso un signo en la frente del asesino, á fin de que nadie lo hiciese perecer. Caín cesó de vivir con sus padres y se retiró á la region oriental del Eden.

Dios consoló á Adán y á Eva en su pesar, dándoles otro hijo, que llamaron Seth, para significar que en él estaban fundadas todas sus esperanzas, y como Abel fué bueno y justo, su posteridad siguió los preceptos del Señor. Adán y Eva tuvieron además varios hijos, que aliándose en matrimonio, poblaron el mundo. Adán vivió novecientos treinta años, y aunque no hay un dato cierto respecto de Eva, se cree que sobrevivió algunos años á la muerte de Adán.

El mundo está lleno con la historia de las desgracias de Eva; pero sin embargo, la justicia del juez no le quita su misericordia, y siempre quedarán dos caminos para llegar al cielo: "la inocencia, y el arrepentimiento."

M. P.